

Carlos Orellana y su libro "Bitácora del exilio"

Las letras de un viajero obligado

Su convivencia con exonerados en distintos países de Europa, le dan base a su relato.

Wellington Rojas Valdebenito

Según algunos, el tema del exilio chileno está agotado. Otros van más allá y aseguran que con motivo de los treinta años de Golpe de Estado, los medios de comunicación prácticamente saturaron al público con documentos, entrevistas, reportajes y opiniones sobre dichos sucesos, en los que el tema del exilio fue pieza fundamental. En materia literaria, no faltan quienes opinan que ninguna obra maestra de nuestra literatura se gestó en la diáspora. Lo que sí está claro para quienes conocen algo de los maestros en cuanto a literatura, es que en el tema, todavía hay mucho que contar. De ahí que consideramos justa la aparición del libro "Penúltimo informe: Memoria del exilio" (Editorial Sudamericana, Santiago, 2002), de Carlos Orellana, actor de primera línea en el campo cultural, que durante doce años fuera secretario de redacción de la revista Araucaria, la más importante de las publicaciones del exilio chileno.

El autor aclara que el exilio fue, una valiosa experiencia para vivir de cerca los sucesos cotidianos de los llamados "socialismos reales", ya que en todas las naciones de

Europa del Este, existían grupos de refugiados chilenos, con los cuales, por un motivo u otro, siempre se tenía algún tipo de contacto. La mayor parte de la diáspora chilena de esa zona se encontraba en la hoy desaparecida República Democrática Alemana (RDA). Una cifra menor llegó a Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Otros países como Bulgaria y Rumania, recibieron una mayor cantidad de compatriotas. En el caso de la ex Unión Soviética, el conjunto de refugiados tenía importancia, no tanto por su número, si no porque allí se instaló en principio la Dirección Exterior del Partido Comunista Chileno. En los primeros años del exilio, el PC había prohibido a sus militantes moverse del país que los había recibido. Sólo se podía cruzar la frontera si se estaba cumpliendo alguna función partidaria. En el caso de Orellana, su trabajo como redactor de Araucaria, le permitió viajar muchas veces a los países socialistas. Su constante ir y venir por esos lares, le permitieron conocer muchos aspectos de lo que ocurría tanto al interior de las comunidades chile-

nas, como también observar la vida diaria de los socialistas reales. Es así como relata que en Bulgaria, la llamada "Vigilancia Revolucionaria", ordenó una menesural censura a la correspondencia: "las cartas que recibían los chilenos llegaban a la casilla que antes había utilizado la Embajada de Chile. Antes de ser entregadas a sus destinatarios eran leídas en reuniones de partido. Luego agrega: "la odiosa práctica, en suma, no se hacía en forma oculta, y si chocaba o no a los afectados, la verdad es que todos la tomaban con mayor o menor convicción, como dictaba por la dura necesidad del momento que se vivía".

SECTARISMO

Orellana relata otra experiencia del sectarismo reinante en esa época. En 1975 el cineasta Helvio Soto firmó en Bulgaria

"Lluve sobre Santiago", filme que aunque era una producción francesa, su realizador logró que el gobierno búlgaro le proporcionara abundante apoyo en infraestructura y recursos humanos. Lo curioso es que en esos años, Soto era considerado como un sospechoso francotirador y era mirado con recelo. El director quería contar con los refugiados chilenos para las escenas en que las tropas militares asaltaron la Universidad Técnica del Estado. Lo concreto fue que el Partido Comunista prohibió a sus militantes la participación en la película, el cual contaba con actores de la talla de Annie Girardot y Jean Louis Trintignant, además de una bellísima música incidental compuesta por Astor Piazzolla.

Otras páginas narradas por Orellana, nos lleva a conocer aspectos inéditos de lo que aconteció con los miles de compatriotas que sufrieron el exilio. Al respecto, interesante resulta conocer entretelones del programa "Escucha Chile" que se irradiaba por las ondas de Radio Moscú. Aquí, Orellana rinde homenaje a uno de los pilares de este programa: José Miguel Varas.

Carlos Orellana, ha escrito una verdadera bitácora del exilio, de gran utilidad para aquellos que han adorado lo que han quemado y quemado lo que han adorado. Estas páginas son un testimonio fundamental para recordar, que no todo está dicho.



Las letras de un viajero obligado [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las letras de un viajero obligado [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa